

Elías el Profeta halló a la mujer recogiendo leña para hacer un fuego. Elías le pidió algo de comer y la mujer le dijo que solamente tenía un poco de harina y aceite para alimentarse a sí misma y a su hijo.



El Profeta prometió que, si compartía su comida con él, esta no se acabaría. La viuda tuvo fe en el profeta Elías y compartió su comida.

Cada día había suficiente alimento para que comieran. ¡Era un milagro! Entonces el hijo de la viuda enfermó y murió, pero Elías lo devolvió a la vida. La mujer fue bendecida por escuchar al Profeta.

